

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DE LA JORNADA
POR LA LIBERTAD DE PRENSA CONVOCADA POR EL DIARIO “EL
NUEVO SIGLO”**

Bogotá D.C., 10 de mayo de 2001

Celebrar, como celebramos hoy, los 44 años desde la fecha en que Colombia recuperó el camino de la institucionalidad democrática, después de su única ruptura en el siglo XX, y, al mismo tiempo, los 44 años desde cuando El Siglo volvió a salir a las calles después de la censura que sufrió durante la época de la dictadura, es una ocasión de regocijo y de reflexión, que nos convoca a pensar, como felizmente lo han propuesto los organizadores de este evento, en la importancia de la Libertad de Prensa.

Me hubiera gustado mucho acompañarlos este día, no sólo como Presidente, sino también como colega periodista, como conservador y como parte del universo de lectores que han encontrado en las páginas de El Siglo -hoy El Nuevo Siglo- un faro de moral y de coraje en los tiempos de crisis. Infortunadamente, la agenda de gobierno me ha impedido estar hoy con ustedes, pero de corazón les extiendo mi sincera felicitación.

No sólo han sido 44 años desde la reapertura de su rotativa, sino también 65 años, recién cumplidos, desde cuando un 1º. de febrero de 1936 esta tribuna del pensamiento colombiano se inauguró bajo la sabia conducción del inolvidable Laureano Gómez y de José de la Vega. El Nuevo Siglo, desde entonces, sufrió varias veces los embates de la odiosa censura, convirtiéndose, como lo es hoy, en un adalid de la libertad de conciencia en nuestro país.

Es bueno poder decir que en los años posteriores al 10 de mayo de 1957, en la sucesión de gobiernos que se inició con la Junta Militar, continuó a través de los 16 años del Frente Nacional y ha seguido en una cadena democrática hasta nuestros días, el imperio de la libertad de prensa se ha convertido en el justo y adecuado contrapeso al poder público. Yo creo que en Colombia, por fortuna, existe una “institucionalización de la crítica” que ha servido como resorte para el sostenimiento de la democracia y como defensa frente a cualquier

asomo de autoritarismo, sin mencionar otros fenómenos indeseables como la corrupción.

Aquí todos opinan, ¡y qué bueno que sea así!, sobre si están de acuerdo o no con el manejo de la paz, de la economía, de las relaciones internacionales, de la política interna. No tengo duda de que es este privilegio el que nos ha preservado de males mayores. Es un privilegio que los gobernantes tenemos que defender con dientes y uñas, porque es el soporte de nuestra democracia.

Por eso, como periodista y gobernante, me duele más que a nadie cuando apresuradamente se procura encontrar o inventar la censura donde no existe. La norma constitucional que dice “no habrá censura” es un precepto sagrado que jamás vamos a lesionar, porque sería como lesionarnos a nosotros mismos y a los valores más fundamentales de nuestro ser íntimo.

Lo paradójico es que aquí en Colombia no es el Estado, como ocurre en regímenes no democráticos, el que persigue o censura a los “opinadores”, a los periodistas, a los columnistas, a los defensores de derechos humanos. Nuestro problema radica en un pequeño grupo de intolerantes, de desadaptados, que no aceptan convivir con quien piense distinto que ellos, que asesinan, que amenazan y que han convertido al periodismo en una de las profesiones más riesgosas del país.

Nuestro reto es también enfrentar a esos pocos violentos, buscar mecanismos para proteger a quienes tienen la valentía de decir las cosas que piensan, como las piensan, con altura y con responsabilidad social. Aquí es donde el Estado, que ya ha cumplido su primer deber de no interferir la libertad sino de propiciarla, está buscando actuar, a través del diálogo político, por una parte, y del fortalecimiento de las fuerzas armadas, por la otra, para proteger a los periodistas de los ataques de los intolerantes, vengan de donde vengan.

Así como los ex-presidentes Laureano Gómez y Alberto Lleras supieron superar las diferencias partidistas para conformar en el Frente Nacional una opción práctica de reconciliación entre los colombianos, hoy no perdemos la esperanza en que dicho ejemplo de armonía entre contradictores cunda entre quienes insisten en apelar a la violencia,

para que entiendan, como lo hicieron estos prohombres, que sólo mediante el diálogo y la cooperación se puede construir patria.

Apreciados amigos: Con mi saludo de felicitación fervorosa para El Nuevo Siglo en este sexagésimo quinto aniversario de su creación y en esta primera celebración del siglo XXI de la fecha en que superó la mordaza de la dictadura, quiero rendir un homenaje también a la memoria de Alvaro Gómez Hurtado, un gran periodista, un inmejorable hombre político y, sobre todo, un inmenso patriota, cuyas ideas siempre alumbrarán el camino de la democracia colombiana.

Reciban también mis felicitaciones todos quienes han colaborado y colaboran con esta empresa de periodismo moral que es el Nuevo Siglo, encabezados hoy por su director, el doctor Juan Pablo Uribe, quien ha logrado en la última década que este periódico siga siendo un faro orientador y un gran difusor de los valores universales de la libertad dentro del orden, los mismos que inspiraron a su maestro Laureano Gómez.

¡Pueda ser que contemos con El Nuevo Siglo por muchos nuevos siglos más!